

## El registro del taller: Bitácora de clase

- ❖ DANIEL, PAULA MARA | danelpaula@hotmail.com
- ❖ RODRÍGUEZ, PABLO CÉSAR | pompobebe@yahoo.com.ar

**Cátedra Perspectivas Antropológicas para la Intervención Social de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, Argentina.**

### RESUMEN

El presente trabajo recupera la experiencia de la asignatura Perspectivas Antropológicas para la Intervención Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, especialmente de uno de los dispositivos áulicos que se diseñaron para su implementación. El taller<sup>140</sup>, espacio que se articula con el teórico-práctico y el aula web, es un dispositivo pedagógico, en el que se ponen en acto las ideas de Ranciere (2010)<sup>141</sup> en torno a la igualdad intelectual. En ese marco, surge la propuesta de puesta en juego del recurso de bitácora de aula, tendiente a que los propios estudiantes asuman un rol protagónico en el proceso de dar cuenta del propio aprendizaje de una asignatura – la antropología – que pretende aportar teórica y metodológicamente al Trabajo Social.

*“Las notas de campo constituyen la necesaria bisagra entre el campo empírico y el procesamiento teórico no sólo porque indican una transición secuencial, sino también porque en ellas tiene lugar el diálogo de la perplejidad del investigador ante la dificultad de dar cuenta de su objeto de conocimiento. Esta dificultad y suma de perplejidades se revelan en las vicisitudes que afronta el etnógrafo a la hora de inscribir, transcribir y describir el campo, que es también, en un giro reflexivo, inscribir, transcribir y des-cribirse a sí mismo”* (de Desarrollo Económico y Social, Instituto, 2001:66)

La propuesta de producir las notas propias de una experiencia áulica tiene objetivos en tres dimensiones: la del registro del aprendizaje, la de dotar de herramientas de registro de experiencias y la de aprender sistemáticamente un modo de aproximación.

En la edición 2017, el requerimiento para las bitácoras fue que sea un registro breve, que contenga cierta elaboración conjunta entre lo percibido, lo reflexionado y lo interrogado. Los registros fueron in crescendo en complejidad y permitió la asunción de un rol activo de los cursantes. Para el año 2018, hemos diseñado una serie de ajustes que nos permitan la sistematización de los registros en forma colaborativa.

El objetivo de la Bitácora de clase es: Producir un registro del proceso de enseñanza aprendizaje. Esto se enmarca en la búsqueda de generar aprendizaje de herramientas metodológicas, acompañando el proceso formativo de los estudiantes de Trabajo social. Destacamos que simultáneamente a este proceso que transitan en nuestra asignatura, los estudiantes cursan las materias del eje disciplinar, en el que el “Cuaderno de campo de la práctica de formación profesional” es puesto en juego.

Finalmente, se abordarán algunas reflexiones en torno a la etnografía, la enseñanza, y las ventajas y desventajas de producir texto en un dispositivo áulico que pretende enseñar las dimensiones metodológicas de intervención en lo social.

**PALABRAS CLAVE:** Trabajo Social, Antropología, Etnografía, Taller y Bitácora

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo recupera la experiencia de la asignatura Perspectivas Antropológicas para la Intervención Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, especialmente de uno de los dispositivos áulicos que se diseñaron para su implementación. El taller, espacio que se articula con el teórico – práctico y el aula web, es un dispositivo pedagógico, en el que se ponen en acto las ideas de Ranciere (2010) en torno a la igualdad intelectual. En ese marco, surge la propuesta de puesta en juego del recurso de bitácora de aula, tendiente a que los propios estudiantes asuman un rol protagónico en el proceso de dar cuenta del propio aprendizaje de una asignatura – la antropología – que pretender aportar teórica y metodológicamente al Trabajo Social.

## DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA / DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Perspectivas Antropológicas para la Intervención social, es una asignatura del tercer año de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), perteneciente al Plan de estudios del año 2015. En el diseño didáctico<sup>142</sup> de la asignatura se prevén tres espacios áulicos que hacen parte de la integralidad de la propuesta: Teórico - Práctico, Taller y Aula Web.

El objetivo de la asignatura es Orientar el análisis y abordaje de los escenarios de intervención social a partir de las perspectivas teóricas y metodológicas centrales de la Antropología Social. En ese sentido, los espacios áulicos despliegan una serie de estrategias que permiten poner en juego las conceptualizaciones que la Antropología ha venido desarrollando, dialogando con la categoría Intervención.

El desafío que asumimos, contribuyó a la búsqueda de una serie de herramientas que permitan materializar el objetivo general trazado. En el presente trabajo vamos a poner el foco en el dispositivo áulico taller. El taller es entendido como dispositivo pedagógico, en el que se ponen en acto las ideas de Ranciere (2010) en torno a la igualdad intelectual. Señalamos que Ranciere (2010) en el texto “El espectador Emancipado” trabaja la idea de que

*“El espectador también actúa, como el alumno o como el docto. Observa, selecciona, compara, interpreta. Liga lo que ve con muchas otras cosas que ha visto en otros escenarios, en otros tipos de lugares. Compone su propio poema con los elementos del poema que tiene delante”.* (Ranciere, 2010:19)

Esta modalidad lleva adelante, en sintonía con los otros espacios curriculares, la orientación de los aprendizajes relacionados con la elaboración a lo largo de la cursada del trabajo monográfico como producto/síntesis de un saber producido por los propios estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizajes. Asimismo, la búsqueda está centrada en la discusión teórico-metodológica que permita la realización de rupturas sobre los modos hegemonizados de producir saberes.

Así, los talleres alojan los diferentes momentos que transitamos los estudiantes y el equipo docente en el proceso de configuración del trabajo de campo. Esta producción guarda una estrecha relación con las prácticas de formación profesional. El trabajo se centrará en la

planificación y realización de observaciones, registros fotográficos, entrevistas y otras estrategias de trabajo de campo en los Centros de Prácticas y la posterior interpretación de la información construida. A lo largo de este proceso, cuyo eje es la realización de las tareas antes señaladas, los cursantes pondrán en juego la aproximación antropológica al punto de vista del “otro”, a partir del despliegue herramental que convida la etnografía y de procesos de reflexividad que permiten el necesario distanciamiento del sentido común.

Los talleres configuran el soporte pedagógico para la realización del trabajo final, pero fundamentalmente el acento está puesto en el proceso mismo. Recuperando el aporte de Rufer (2012) planteamos que en la búsqueda de rupturas con la asimetría en la enunciación, se realizarán actividades asociadas a “situaciones empíricas”, lo que supone la puesta en juego del saber-hacer. Como plantea Bárcena *“No todo puede ser dicho. Como acto de transmisión, la enseñanza se pone a prueba cuando a lo que nos enfrentamos es a lo intransmisible, a la fractura que abre precisamente una cierta indecibilidad.”* (2015: 1).

El taller busca el desprendimiento epistémico, el descentramiento de la palabra, busca en forma colectiva habitar la incomodidad. Con esto queremos señalar, que la intervención social implica encuentros, corporalidades y devenires por lo que un entrenamiento en este sentido (perceptual y reflexivo) es fundamental para aportar desde una disciplina a la intervención social.

El taller aporta en clave teórico-metodológica, por lo que se realizan actividades para la conformación de grupos operativos de aprendizaje (según Enrique Pichón-Riviere, 1982<sup>143</sup>). Con ello nos referimos a la creación de una grupalidad orientada a promover y potenciar los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Para esto proponemos estrategias y actividades diversas: planteamiento de situaciones problema; análisis de casos; construcción de problemáticas; análisis de medios de comunicación; juegos de ingenio; juegos grupales; teatralizaciones de situaciones, entrevistas, observaciones participantes; análisis de obras literarias, pictóricas, producciones de la industria cultural, elaboración de la bitácora.

Tomamos los aportes de Contreras y Pérez de Lara (2010<sup>144</sup>) para planificar el dispositivo taller, en el que las situaciones empíricas (Dewey, 1995:136<sup>145</sup>) serán centrales. Producir significados sobre aquello vivenciado, ponerlo en interrogación, revisitarlo, serán movimientos continuos en la propuesta. Las prácticas educativas serán vividas como una experiencia, por lo que haremos de la relación educativa una experiencia y de la experiencia un aprendizaje.

Revisaremos, en clave de aportes a la intervención social, las formas de registro y escucha de las “voces”, las formas en que se construyen las representaciones, los modos de enunciación propios y de los sujetos de la práctica.

***Por ello, los ejes que estructuran la estrategia del Taller son los siguientes:***

<b>Ejes de Trabajo</b>	<b>Fundamentos</b>
Modos de mirar y percibir	Corporalidad, subjetividad, emociones y matrices teórico / performativas.
Los sujetos presentes en las intervenciones	Lo singular, lo colectivo las redes.
Lo espacial / lo temporal	Espacios, circulaciones, lugares, edades.
Modos de Registrar	Regímenes de miradas y de enunciaciones. Voces subalternizadas.
Modos de Analizar	Comprensión e interpretación. Descripción densa.
Las intervenciones	Desigualdad y diversidad escenificadas. Imágenes objetivo, para qué, con quiénes y cómo de la intervención.

Las búsquedas identificadas en la planificación, y los fundamentos que compartimos en el presente trabajo nos hacen dialogar con lo que Rosato y Balbi (2009) plantean “se aprende etnografía leyendo ‘etnografías’ y haciendo ‘etnografía’.

Nos preguntamos, ¿podemos en un cuatrimestre lograr que los estudiantes lean la suficiente cantidad de etnografías? ¿Cómo hacer etnografía cuándo las condiciones de su producción están enmarcadas en procesos de práctica de formación profesional en el que el objetivo central es formar trabajadores sociales?

El desprendimiento epistémico lo trabajamos con actividades de caldeamiento, heredadas del entrenamiento teatral, sumado a los recursos literarios, de la fotografía y de otros lenguajes que permitan interrogaciones. Entonces, surgió como propuesta el registro de campo, ó “Bitácora del aula” en el que los propios estudiantes asuman un rol protagónico en el proceso de dar cuenta del propio aprendizaje de una asignatura –la antropología– que pretender aportar teórica y metodológicamente al Trabajo Social.

*“Las notas de campo constituyen la necesaria bisagra entre el campo empírico y el procesamiento teórico no sólo porque indican una transición secuencial, sino también porque en ellas tiene lugar el diálogo de la perplejidad del investigador ante la dificultad de dar cuenta de su objeto de conocimiento. Esta dificultad y suma de perplejidades se revelan en las vicisitudes que afronta el etnógrafo a la hora de inscribir, transcribir y describir el campo, que es también, en un giro reflexivo, inscribir, transcribir y describirse a sí mismo”* (de Desarrollo Económico y Social, Insti-tuto, 2001:66)

La imagen que nos aporta la idea de Bitácora de clase es la de una guía, en la que se registran los acontecimientos del viaje junto con las vivencias del viajero. La metáfora de timonear la propia navegación nos ayuda a generar de modo atractivo cierta expectativa sobre un registro que será propio, que habilitará reflexiones, sensaciones y pareceres.

Durante el primer año de edición de la asignatura, se le solicitó a los estudiantes que plasmen en un registro “su experiencia personal”, “lo aprendido”, lo que llamó más la atención, los que les generó algún tipo de conmoción. La propuesta era que se elabore al culminar cada taller, y se los invitó a tomar en cuenta los aportes de los teórico–prácticos (que antecedieron al taller). También varios estudiantes lo utilizaron para incluir comentarios, dudas, opiniones y permitió que sinteticen sus ideas en torno al mismo proceso.

En la edición 2017, el requerimiento ha sido que sea breve el registro, que contenga cierta elaboración entre lo percibido, lo reflexionado lo sentido y lo interrogado. Los registros fueron in crescendo en complejidad y permitió la asunción de un rol activo de los cursantes. Al finalizar cada encuentro los estudiantes entregaban al equipo docente lo elaborado y se les

devolvía en la clase siguiente. Algunas dificultades hicieron que los estudiantes tuvieran una versión discontinuada de su registro, por traspapelarse o por no entregarse.

El registro de la dimensión de lo sentido, lo sensitivo, de las emociones, fue apareciendo en la mayoría de las estudiantes de manera progresiva. Respecto de esto podemos tener varias conjeturas sobre las que aún no hemos profundizado pero que nos resulta interesante plantear.

En las concepciones hegemónicas es poco frecuente tomar en cuenta esta dimensión y en algunas corrientes más positivistas está negada como dimensión a tener en cuenta. Por lo que el hecho de que progresivamente fuera apareciendo cada vez más en los registros podría ser un indicador de haber ido logrando el objetivo de producir ciertas rupturas epistemológicas.

También podría ser que paulatinamente se ha generado confianza entre los docentes y las estudiantes de manera tal que se han ido animando a escribir más allá de lo política-mente correcto. Esto es importante puesto que se va transformando de algo que se hace por y para el docente en una herramienta propia del estudiante en la relación con el propio proceso de elaboración de conocimiento.

Para el año 2018, hemos diseñado una serie de ajustes. Por ejemplo se les entregará a cada estudiante un cuadernillo para que el registro adquiera un carácter más formalizado. Y por otro lado salvar de alguna manera la posibilidad ya enunciada de que se escriba según lo que se supone que el docente quiera leer, por lo que se entregará en cada clase sino que al final de cada unidad, mediado por dinámicas que nos permitan la sistematización de los registros en forma colaborativa.

El objetivo de la Bitácora de clase es: Producir un registro del proceso de enseñanza-aprendizajes. Esto se enmarca en la búsqueda de generar aprendizaje de herramientas metodológicas, acompañando el proceso formativo de los estudiantes de Trabajo social. Destacamos que simultáneamente a este proceso que transitan en nuestra asignatura, los estudiantes cursan las materias del eje disciplinar, en el que el “Cuaderno de campo de la práctica de formación profesional” es puesto en juego.

El taller apela a poner en juego conocimiento, y al mismo tiempo abrir el espacio para que se produzca ese y otros conocimientos, la bitácora se instalará en ese espacio / tiempo singular que viabilizará la producción.

#### BITÁCORA DE CLASE

**Fecha:**

**Unidad temática trabajada:**

**Conceptos centrales abordados en Teórico-Práctico-Taller:**

**Percepciones en torno a la tarea:**

**Comentarios:**

Lo que hemos valorizado desde la primera edición, es que la bitácora permitió que los estudiantes obtengan un registro propio que al momento de las evaluaciones (parciales) les permita reconstruir su propio tránsito. También para invitar a los estudiantes para que realicen análisis reflexivo de sus actividades favoreciendo la evaluación de proceso. La intención de que en cada encuentro puedan tener lo escrito en el anterior procuraba trazar también una línea de continuidad entre una clase y otra.

La bitácora de clase permitió al equipo docente tener tanto un registro de aquello que no quedaba claro, que fuera necesario reforzar, como de lo que en cada jornada se marcaba como más significativo. En este sentido la bitácora es un recurso que da cuenta de la diversidad de los procesos, los diferentes tiempos, los distintos “caminos” que se van trazando como trayectos singulares de aprendizaje. Es por esto que optamos por la expresión proceso de enseñanza aprendizajes en plural. El estudiante “(...) *Compone su propio poema con los elementos del poema que tiene delante*” Esto nos pone frente a una experiencia áulica no lineal, sino múltiple, diversa, compleja (como los escenarios en los que intervendrán como profesionales).

*“Los alumnos asumen la responsabilidad de aprender de una manera activa, y al mismo tiempo pueden participar en la revisión de [sus] propios objetivos con respecto a ellos”.* (Stone Wiske, 2001:7)

Algunas experiencias consultadas señalan que la bitácora produce información sobre las razones por las que algunos estudiantes no participan activamente, e identificar cuáles son las propuestas que suelen ser mejor aceptadas por el grupo.



Finalmente, señalamos que la bitácora produce un desplazamiento de los docentes hacia los estudiantes, los invita a asumir activamente su proceso de aprendizaje y permite una ejercitación de la escritura, que es fundamental para el ejercicio profesional de los trabajadores sociales.

## CONCLUSIONES

Para cerrar el presente trabajo compartimos algunas ideas fuerza que entendemos fundamentan el proceso de trabajo áulico y ponen en diálogo los aportes de la Antropología al Trabajo Social y colabora a la puesta en valor de los aportes que el Trabajo social realiza al concierto de las Ciencias Sociales:

- La etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la *"realidad de la acción humana"* (Jacobson 199) por lo que la aproximación que realizamos de las prácticas etnográficas requieren ineludiblemente de la participación activa de los estudiantes.
- El reconocimiento de la corporalidad es un eje transversal y constante del desarrollo de las prácticas en el taller, por lo que la experimentación significada está presente durante todo el proceso. Un buen reaseguro de esa significación es el registro personal, corporal y escrito.
- *"El cuerpo que actualmente tenemos, pensamos y reflexionamos ha sido fuertemente construido por la Modernidad, es decir, por un sistema binario que ha negado la importancia del cuerpo por encima de la razón"*. (Mora Manrique, 2017:1) Por lo que el taller se constituye en un volver a transitar desde la corporeidad la propia experiencia educativa, y al mismo tiempo el reconocimiento de las múltiples formas de aprender.
- Retomando los aportes de Boal, señalamos que *"Queremos conocer los fenómenos, pero queremos sobre todo conocer las leyes que los rigen. Para eso sirve el arte: no sólo para mostrar cómo es el mundo, sino también para mostrar por qué es así y cómo puede transformarse"* (Boal, 1998:115)

- Apelamos a la producción de sentidos asociados a la tarea educativa y de preparación para el ejercicio profesional. Nos interesa acompañar el proceso de desaprender algunas cuestiones y poner en valor los saberes previos.
- Trabajamos desde la idea de espacios fronterizos – borderline (Zavos y Biliga, 2009) entendiendo que la intervención - por definición - es ese espacio de frontera. Requiere la intervención una constante definición política, ética, reflexiva.

Finalmente, señalamos que el taller hace una apuesta al ejercicio de la ética de la incomodidad que nos permita estar alerta y generar procedimientos metodológicos más políticos, creativos y menos dogmáticos. (Gandarias Goikoetxea, 2014) Es en este contexto que la propuesta de Bitácora de clase cobra pleno sentido.

## BIBLIOGRAFÍA

Bárcena F (2015). *“La mediación poética”*. En: *Material Módulo I de la Diplomatura Pedagogías de la Diferencia en Flacso, Bs As.*

Bartolomé, M. (2003). *“En defensa de la Etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural”*. *Revista de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid, 12. Págs. 199-222.*

Bidaseca, K. (2011). *“Mujeres blancas buscando salvar a mujeres de color café: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial”*. *Andamios. México*

Boal, A (1998). *“Teatro del oprimido. Juegos para actores y no actores”*. *Barcelona: Alba Editorial, S.I.U.*

Clérici, C (2012). *“Reflexiones sobre la bitácora en el aula”*. En; *Odiseo. Revista electrónica de pedagogía. En: <http://odiseo.com.mx/bitacora-educativa/2012/04/reflexiones-sobre-bitacora-en-aula>*

Contreras D., J. y Pérez de Lara, N. (comps.) (2010). *“Investigar la experiencia educativa”*. *Madrid: Morata,*

Dewey, J (1995). *“Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación”*. *Madrid: Morata.*

Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014). "Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento Social* 8 en línea) 2014, 14 -Octubre a diciembre 214 – (Consultada 24/3/2018) Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/537/53732940013/>

Geertz, C. (1995). "La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa. Parte I.

Guber, R. (2001). "Etnografía. Método, campo y reflexividad". Buenos Aires: Editorial Norma.

Mignolo, W. (2010). "Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Mora Manrique, Andrea (2017). "Cuerpo y Feminismo Descolonial". Trabajo de aprobación del Seminario Luchas de las Mujeres en América Latina, África y Medio Oriente. CLACSO.

Pichon Riviere E. (1982). "El Proceso Grupal". Buenos Aires: Nueva Visión.

Quintero Cardona, E. y Salazar, Y. (2013). "Constitución del modelo pedagógico". En: Curso La Didáctica un ámbito de reflexión para el aprendizaje. Fundación Universitaria Católica del Norte, Facultad de Educación. <https://prezi.com/ocznwilljn9i/disenio-didactico-y-modelo-didactico/>

Ranciere Ranciere, (2010). "El espectador emancipado. Castellón: Ellago Ediciones, SL.

Restrepo, E. (2017). "Antropologías del mundo: perspectiva analítica y política". En: Clarac de Briceño J.; Krotz, E., Mosonyi E.; García Gavidia N. y Restrepo E. (2017) *Antropologías del Sur. Cinco Miradas. Venezuela, Colección Memorias. Red de Antropologías del Sur.*

Rosato y Balbi (2009). "Programa de Asignatura de Posgrado El método etnográfico en Antropología Social: Perspectiva etnográfica, técnicas y problemas epistemológicos". Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Stone Wiske, M. (2001). "Llegar a la comprensión mediante el uso de las TICs. Ciclo de conferencias sobre el uso de las TIC y la educación virtual organizadas por EduLab.

Universidad de Colima Facultad de Psicología, 2013. "El uso de la bitácora en la práctica integrativa". En [http://digeset.ucol.mx/psicologia/pi/el\\_uso\\_de\\_la\\_bitacora\\_en\\_la\\_pi.pdf](http://digeset.ucol.mx/psicologia/pi/el_uso_de_la_bitacora_en_la_pi.pdf)

Camarena, M.T. (2000). "Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética. México D.F.: Paidós.

---

<sup>140</sup> Este apartado sobre "El Taller" hace parte del programa de la asignatura, versión 2018.

<sup>141</sup> Para ampliar sobre esta idea se sugiere: Ranciere, (2010) El espectador emancipado. Castellón, Ellago Ediciones, S. L.

<sup>142</sup> Entendiendo que los elementos de la didáctica están conformados por los estudiantes, los docentes, la asignatura, las técnicas de enseñanza y el espacio social en el que se desarrolla la materia. (Cardona y Salazar, 2013)

<sup>143</sup> Pichón Rivière, E. (1982) El Proceso Grupal, Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>144</sup> Contreras D., J. y Pérez de Lara, N. (comps.) (2010). Investigar la experiencia educativa, Madrid: Morata

<sup>145</sup> Dewey, J (1995) Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación". Madrid: Morata.